

PIEPER, Renate y Peer SCHMIDT (eds.). *Latin America and the Atlantic World. El mundo atlántico y América Latina (1500-1850). Essays in honor of Horst Pietschmann*. Köln/Weimar/Wien: Böhlau Verlag, 2005, 453 pp.

Desde los tiempos iniciales de la denominada Edad Moderna, se fue forjando en torno del océano Atlántico un complejo entramado social, impulsado por una serie de características comunes derivadas de la creciente fuerza del mercado. El mundo atlántico empezó a reconocerse como un espacio compartido, en el que se intercambiaban bienes y por el que circulaban ideas. Por su parte, el concepto de *historia atlántica* fue empleado por algunos historiadores europeos y norteamericanos desde la primera mitad del siglo XX, con referencia a una materia de estudio sobre la cual se plantearon no pocas discusiones: para algunos estudiosos, se trataba de un concepto extraño; para otros, era muy impreciso. Lo cierto, sin embargo, es que hoy en día son muchas las universidades en cuyos programas académicos aparece la *historia atlántica*, hay premios instituidos para libros que trabajen esa materia y se organizan numerosos congresos y reuniones académicas diversas en torno de la misma. De estas últimas, es especialmente importante el Seminario de Historia Atlántica que anualmente promueve la Universidad de Harvard por iniciativa del profesor Bernard Bailyn, quien es precisamente autor de un fundamental libro sobre el mencionado concepto (*Atlantic History. Concept and Contours*. Cambridge: Harvard University Press, 2005).

Nicholas Canny ha afirmado que hay tantas variedades de historia atlántica como *atlanticistas*. Sin embargo, agrupa a estos en algunas categorías de interés, entre las que destacan la historia de la expansión europea en ultramar, el estudio comparado de las migraciones a través del Atlántico entre los siglos XVI y XX, la historia del comercio y el estudio de la geografía y el medio ambiente en general. Otros autores, como por ejemplo William O'Reilly, se refieren a aspectos más amplios como elementos cohesionadores del *mundo atlántico*: el Estado, la economía y la cultura, afirmando la consolidación de una *civilización atlántica* como consecuencia de los procesos revolucionarios de la segunda mitad del

siglo XVIII. En todo caso, la dimensión comparativa es especialmente relevante, y, en este sentido, un aporte fundamental lo constituye el reciente libro de John Elliott que estudia las presencias española y británica en América durante más de tres siglos (*Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America. 1492-1830*. New Haven: Yale University Press, 2006).

Hasta hace relativamente pocos años, las publicaciones en lengua inglesa fueron las predominantes en el ámbito de la historia atlántica. Sin embargo, recientemente han aparecido libros relativos a esta materia en diversos idiomas, lo cual es un indicio más del creciente interés que aquella ha venido suscitando, hasta incorporar claramente en su ámbito el estudio del mundo latinoamericano. Prueba de esto último la tenemos en el libro materia de esta reseña, editado para rendir homenaje a la trayectoria académica del profesor Horst Pietschmann, distinguido americanista alemán. En efecto, dicho investigador ha estudiado el pasado de América Latina en el contexto de la historia atlántica, especialmente en sus trabajos más recientes. Inició su actividad académica dedicado al estudio del imperio español en el Nuevo Mundo, sobre todo en los aspectos referidos a su estructura administrativa e institucional, lo que podríamos, en sentido amplio, definir como historia política. Tal como se señala en la introducción de este volumen, cuando se aproximaba la conmemoración del quinto centenario del descubrimiento de América, Pietschmann se convirtió de modo claro en cultivador de la historia atlántica, favorecido también por los crecientes contactos que los americanistas establecieron con historiadores que investigaban el mundo atlántico del norte y el del África.

Las contribuciones que se recogen en este libro están precisamente referidas a los campos de interés que más ha trabajado el profesor Pietschmann. Se ha buscado, además, presentar un panorama de las más recientes investigaciones de historia atlántica desde la perspectiva latinoamericana. Las discusiones sobre el significado y el desarrollo del concepto de historia atlántica constituyen la materia de la parte primera de este libro, que incluye —entre otras— las ya mencionadas reflexiones de Canny y O'Reilly. La segunda parte aborda las ideas y las imágenes

políticas en ambos lados del Atlántico. El espacio y las migraciones son el eje en torno del cual gira la tercera parte del libro. La más extensa es la cuarta parte, que consta de doce artículos que tienen en común la economía política y el comercio.

Revisando este libro, se pone en evidencia que la historia atlántica no está referida solo a los territorios que físicamente bordean el océano Atlántico, sino a muchos más, que, estando geográficamente alejados, participaron e influyeron en aquellos de modos diversos: ocurre esto, por ejemplo, con la Europa central, donde estaban las minas de Idria, tan íntimamente ligadas a la demanda americana de mercurio en los siglos XVI y XVII; o con los intereses de daneses, suecos y súbditos de otras naciones pequeñas de Europa en la América de los siglos XVII y XVIII; o con las ciudades hanseáticas y las negociaciones, tanto comerciales como políticas, que sostuvieron en el siglo XIX con la Gran Colombia; o con las vinculaciones, de variado tipo, que tuvieron Alemania, los Países Bajos y Bohemia con el Nuevo Mundo. De todos esos territorios hay interesantes y sugerentes referencias en este libro.

Son veinticinco los artículos reunidos en este volumen. De sus autores, algunos han tenido especial contacto en su trayectoria académica con los estudios peruanistas. Son los casos, por ejemplo, de Francine Agard-Lavallé y Bernard Lavallé, quienes, en esta oportunidad, escriben sobre Burdeos como puerto de emigración francesa a Chile en el siglo XIX; de Ulrich Mücke, quien nos ofrece interesantes reflexiones sobre conservadurismo y liberalismo en Europa y América a partir del estudio del pensamiento político de José da Silva Lisboa, importante intelectual brasileño del siglo XIX; de Víctor Tau Anzoátegui, que se refiere a las bases documentales para el estudio de las normas jurídicas originadas en Hispanoamérica; y de Enriqueta Vila Vilar, que estudia a Sevilla como centro de actuación de los europeos dedicados al comercio americano. Ahora bien, varias de las contribuciones están referidas a la historia mexicana, lo cual es natural dado que esta ha sido objeto de especial atención en la obra de Pietschmann. Sobre el siglo XVIII novohispano tratan los artículos de Peer Schmidt, de María Cristina Torales Pacheco y de Carlos Marichal; y al México deomonónico se refieren las contribuciones de

Josefina Zoraida Vázquez, de Reinhard Liehr, de Walther L. Bernecker y de José Enrique Covarrubias, todos ellos presentando el pasado mexicano en el contexto del mundo atlántico.

El libro está coherentemente organizado, y es de grata lectura por lo pulcro de la edición. Sirvan estas líneas para adherirnos al homenaje a la valiosa trayectoria del profesor Pietschmann y a sus calidades académicas y personales. El nutrido número de colegas que suscribe la *Tabula gratulatoria* que se consigna al inicio del volumen es un fiel reflejo del aprecio y el respeto de los cuales Horst Pietschmann se ha hecho siempre acreedor.

JOSÉ DE LA PUENTE BRUNKE  
Pontificia Universidad Católica del Perú

VILLA FLORES, Javier. *Dangerous Speech. A Social History of Blasphemy in Colonial Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press, 2006, 242 pp., ilustr.

En agosto de 1541, las noticias de la derrota y la muerte del conquistador Pedro de Alvarado en Nochiztlán, México, llegaron a la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala. Cuando su segunda esposa, Beatriz de la Cueva, supo lo que le había acontecido a Alvarado, exclamó que Dios la había castigado más allá de toda medida al tomar la vida de su marido, y, ante la consternación de los que la rodeaban, dijo que «ya no tenía Dios más mal que hacer». Como expresión de duelo, Beatriz ordenó a los que habitaban su palacio guardar luto. El 6 de septiembre, los miembros del cabildo eligieron a la viuda para suceder a Alvarado en su puesto de gobernador y capitán general. Coincidentemente, una tormenta azotó la ciudad. Tres días más tarde, el 9, un terremoto produjo una avalancha de lodo, piedras y agua, que, descendiendo del volcán del Agua, se precipitó sobre la ciudad, dejando a su paso destrucción y muerte. Entre las víctimas, se contaron Beatriz y otras mujeres, quienes